

ANCORA

SAN FELIU
DE GUIXOLS
8 ABRIL 1954

Año VII

N.º 328

Sintonia 

Palabritas nuevas

7 DIAS

A mil leguas de distancia

Tanto o más que estrenar un traje, ANCORA se puso la semana pasada camino de una nueva vida.

Entró de lleno en su cuarta época, cuyo logro fatalmente hizo palidecer a sus tres precedentes. Aunque el servicio y la buena fe sigan siendo los mismos del primer día, existe inexorable aquella ley natural que convierte en ridículo cualquier preliminar cuando éste se ha visto ampliamente superado.

Si hoy damos un repaso a la humilde colección de aquellas primeras hojas que hace ya casi siete años aparecieron bajo el nombre de «CHUT», nos daremos perfecta cuenta de la enormidad que supone el camino recorrido. Y más, mucho más teniendo en cuenta que nuestra superación ha sido lograda a pulso y sin el mecenazgo de nadie.

Desde aquel redactor que en las primeras ediciones tuvo que escribir de su puño y letra desde la cabecera hasta el pie de imprenta, a la nutrida y completa Redacción de hoy, media simplemente un abismo. De los ciento cincuenta ejemplares, que como máximo, alcanzó la venta de las primeras tiradas, a la cantidad actual de nuestras ediciones que sobrepasa holgadamente el volumen logrado en la ciudad por cualquiera de sus precedentes, van al igual otras mil leguas de distancia.

Con todos los respetos al Magco. Ayuntamiento de esta ciudad....

Hasta el presente la palabra había sido usada por articulistas y en notas de prensa. No había adquirido todavía carácter oficial. Comenzaba a resultar peligrosa, pero era prematuro lanzar la voz de alarma. Ahora es ya cuestión urgente. Los individuos que, según consta en el acta de la última sesión del Ayuntamiento, arrancaron parte de la barandilla del Paseo del Mar no son gamberros, ni los que rebuznan en el cine, ni los que apedrean cristales, ni los que encienden con una cerilla las melenas del león del Parque de Barcelona. Son algo más y algo menos.

Estamos en trance de que se repita el caso de la palabra «estraperlo», que podía ser aplicada sin rubor en primera persona, lo cual no hubiera ocurrido con su auténtica equivalencia, es decir, con la palabra robo. Un robo, quizá, con atenuantes, sin que, de todos modos, variase en lo esencial. Hoy muchas personas hablan de un acto de «gamberrismo» con una mueca comprensiva e irónica. Yo he oído a dos muchachos planear para una tarde de asueto «hacer el gamberro». A este paso, llegarán a celebrarse, aunque sea en la clandestinidad, campeonatos de gamberros. Y alguna madre podrá referirse a su hijo bienamado diciendo, con un trémolo de orgullo emocionado en la voz: «Mi hijo es el jefe de los gamberros del pueblo».

¡Ojo! La palabra gamberro no es nueva, aunque por serlo el significado con que intenta presentársenos, es como si lo fuera. Y si concedemos a la falta un carácter de modernidad, la pena que aquella lleva consigo, carecería de precedentes, podría parecer exagerada, tendría que crearse un castigo nuevo, comprensivo también y picarón. Precisemos.

El individuo que rebuzna en el cine porque la película no le place no es un gamberro. Es un ser que no ha aprendido todavía las más elementales normas de convivencia,

que ignora y desprecia los gustos de los demás. El proceso de transformación del tal individuo en un monstruo que persigue a sus conciudadanos porque a éstos les gusta o no les gusta ir a Misa, porque piensan en términos distintos a los que puede abarcar su cerebro microscópico, es sólo cuestión de circunstancias. Es sólo cuestión de que se le den determinadas facilidades y su radio de acción se verá peligrosamente ampliado.

Concretando. Los individuos que rompieron y arrojaron al mar quince metros de barandilla con sus soportes no cometieron un acto de gamberrismo, sino una auténtica e inculcable salvajada. Y si esta palabra resulta demasiado precisa y contundente para el lenguaje oficial, hablese de un acto de incivilidad o de barbarie. En uno y otro caso queda perfectamente claro que los individuos que lo perpetraron no están todavía en condiciones de formar parte de ninguna organización social más amplia y civilizada que la tribal de la selva, porque ignoran el respeto debido a los bienes de una comunidad. Pregonar sus nombres y advertir del peligro a que se exponen los casinos, los clubs y las peñas que los admiten en su seno, es una necesidad ineludible.

Todo menos hacerles el juego. Todo menos adaptar para ellos una palabrita nueva, con la que podrían ocultar el carácter grave de la falta y presumir de modernidad ante sus compinches de delincuencia.—M. G. O.

23.319 víctimas en un año

Está dicho, y con sobrada razón, que los accidentes de automovilismo — motos, hoy incluidas — constituyen una amenaza más grave que la tuberculosis.

Joaquín Calvo Sotelo dijo hace pocos días: «Yo temo al camión en general; es el último César. Pero por si ese cesarismo fuera cosa banal queda el anarquismo del señorito. Del que se vanagloria de la media, de haber coronado el puerto a tantos kilómetros por hora, de haber batido todos los «records» de velocidad entre Pinto y Valdemoro....»

Realmente se impone una reeducación tanto del conductor..... como del peatón.

Abismo y distancia que han salvado nuestra fe, así como la honradez y seriedad de nuestro comportamiento. La superación que ANCORA logró la semana pasada al inaugurar la cuarta época de su existencia, sabemos que ha sido justamente apreciada. Y, al agradecer los muchos parabienes que nos han sido dedicados, sepan nuestros lectores que seguimos todavía insatisfechos de nuestra obra, por cuanto es mucho más lo que la ambición nos dictra y la ciudad se merece.

A todo llegaremos, si Dios quiere, máxime si no nos falta ese calor popular que en la presente ocasión todos nuestros amigos y lectores, como un solo hombre, acaban de reiterarnos plenamente.